



Ilustración: Sebastián Dufour

Adolescentes y adultos, conflictos y oportunidades

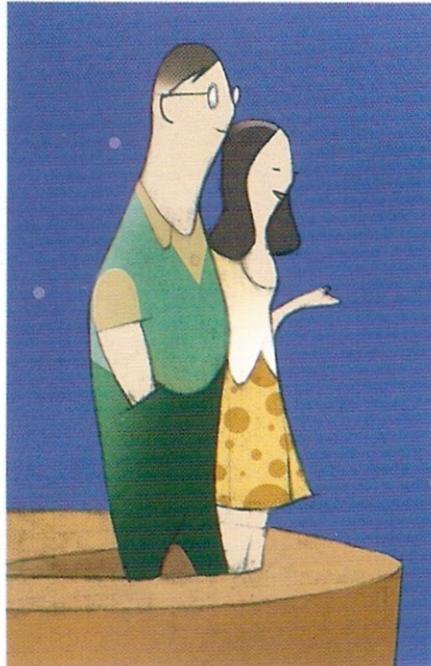
Tema de preocupación para muchos, la relación de los adolescentes con los adultos parece estar signada por la desconfianza y el desconocimiento. En general en conflicto permanente con sus padres, los adolescentes no se sienten tan bien como los adultos creen. Una relación difícil, pero imprescindible para esta etapa donde se comienza a entrar en la vida adulta.

Es evidente que un adolescente no puede transitar por sí solo el proceso que significa su paso a la adultez, pero tampoco soportaría una presencia invasiva por parte de sus padres. El justo punto implica un equilibrio casi imposible de alcanzar para muchos padres, llenos de temores, expectativas y amor por sus hijos. El adolescente necesita que lo acompañen y lo guíen, como un faro

que siempre está presente iluminándolo el camino, lo suficientemente lejos como para que pueda vivir sus propias experiencias, pero siempre allí. Enrique Sívori -vicario de la parroquia de San Nicolás de Bari y con una amplia experiencia en adolescentes a través de su trabajo como encargado de pastoral secundaria y universitaria- opina que existe incomunicación entre los chicos y sus padres: *"Por un lado, los adolescentes que, como están descubriendo su propia identidad, se revelan; y por el otro, los padres, a quienes les cuesta acercarse, descubrir lo que a sus hijos les gusta. ¿Como llega, entonces, la experiencia del amor paternal, el saberse querido? A los chicos les cuesta expresar lo que sienten y consideran que a sus mayores no les importa."*

La hermana Candela Arqué -religiosa de Jesús María y responsable de pastoral de exalumnas y universitarias- expresa: *"los adolescentes se alejan voluntariamente porque necesitan encontrar su identidad, y es comprensible que a los papás les cueste lograr el equilibrio de estar cerca pero no invadirlos. El adolescente se aleja de to-*

do; cambia todo, hasta de amigos. Y los padres suelen no saber como guiarlos en este proceso. El adolescente necesita un anclaje en la familia y los papás deben mantenerse firmes



ante los vaivenes de sus hijos. Si no, los chicos se van y, si no tienen donde volver, se alejan más. En el vínculo temprano, el niño necesita saber que sus padres están allí por si se cae, por ejemplo. Esto se reactualiza en la ado-

lescencia; pero muy distinto es el chico intentando caminar y cayendo ante los ojos de la madre, que ver al adolescente salir a la noche sin saber cómo regresa."

A Fernanda Figueroa de Murphy -maestra, psicóloga social y madre de hijos adolescentes-, le costó encontrar ese justo medio en la relación con sus hijos; y valoriza la importancia de la información. *"Hay que aprender antes de que las cosas ocurran, hay que informarse acerca de las características de los adolescentes"*, opina. *"Lo que más nos cuesta a los padres"*, dice Fernanda, *"es romper estructuras personales. Creo que deben existir temas que no se negocian y otros que sí. El adolescente tiene que romper esquemas, y el dilema de los padres es fijar hasta donde lo permiten. Es necesario establecer límites, pero no se puede prohibir todo. No hay límites porque sí. Debemos manifestarles que lo hacemos porque lo queremos, que sentimos miedo cuando no llega a casa, porque realmente hay amor"*.

Para que un límite esté a la altura de lo que un adolescente necesita, éste debe partir de un mensaje claro y tener un fundamento. El adolescente necesita conocer el valor que lo respalda y le da sustento. De esta manera, la orden de sus padres toma otra fuerza y valor formativo. El hijo debe saber que su familia adhiere a determinado grupo de valores que son importantes; y que los límites no son meras expresiones de autoridad. La hermana Arqué concluye, *"El anclaje que necesita el adolescente en su casa debería ser una combinación de límites y amor; que permita que el chico pueda volver*

Participantes de la mesa redonda

- Fernanda Figueroa de Murphy: maestra, psicóloga social, madre de seis hijos.
- Hermana Candela Arqué: religiosa de Jesús María, responsable de pastoral de exalumnas y universitarias.
- Pbro. Gustavo Mascó: responsable del área de niñez y adolescencia de la Arquidiócesis de Buenos Aires. Realiza talleres para adolescentes con problemas de adicciones.
- Pbro. Enrique Sívori: vicario de la parroquia de San Nicolás de Bari, encargado de pastoral secundaria y universitaria.

y dialogar, construir juntos; el límite es expresión de amor, no de castigo”.

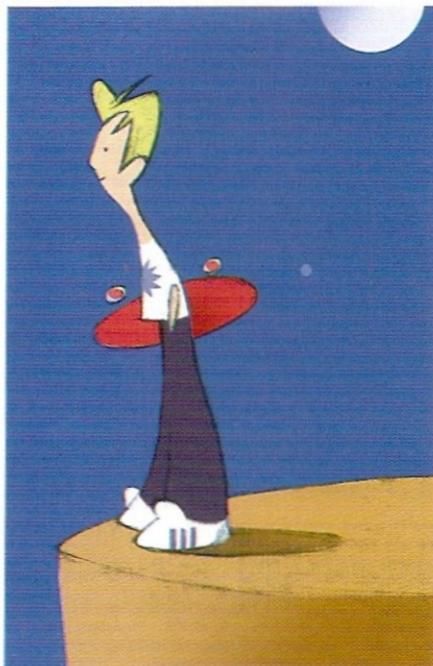
La confianza como eje

Inmersos en una cultura que los sobreestimula, los adolescentes se sienten exigidos de ser algo muy distinto de lo que realmente son. La contracara de esta gran estimulación es la falta de oportunidades para realizar cosas en forma autónoma y creativa; lo que, a su vez, no contribuye a construir autosuficiencia y seguridad. Según Candela Arqué, el trasfondo de esta situación es el miedo: “Creo que tienen mucho miedo y, si no tienen con quien hablarlo, lo tapan con excesos que los desinhiben, tales como el alcohol y la droga.”

Por debajo de esta estimulación y la variedad de vivencias a su alcance, el adolescente necesita que confíen en él; en esta difícil etapa entre la niñez y la adultez, necesita ayuda. Sin embargo, generalmente sienten que los adultos -sus padres, las autoridades del colegio- desconfían; y de esta manera, no se genera una relación provechosa y feliz para ambas partes.

No hay relación posible si no está basada en la confianza: confianza del adolescente en que sus padres están allí para ayudarlo pase lo que pase, y confianza de los padres en su hijo. “Esos sentimientos no se construyen sólo con el habla, se construyen desde niño”, afirma Candela, “demostrando que uno siempre está y que, aún ante un problema en la adolescencia, uno va a seguir allí. Los adolescentes buscan alguien que no se escandalice; y creo que sienten que los adultos no

tienen tiempo para escucharlos. Por experiencia, si uno ofrece un poco de su tiempo, ellos comienzan a contar sus temas más íntimos. Pareciera que están más abiertos a contarles a ter-



ceros que a sus padres. Quieren que los escuchen sin juzgar”.

Javier Aragone, padre de siete hijos y coordinador de talleres de comunicación, cree que es útil intentar remontarnos a nuestra propia adolescencia y afirma: “los padres no somos capaces de recordar quiénes éramos cuando más jóvenes. Personalmente, yo nunca les pregunté a mis padres cómo vivieron mi adolescencia, y es muy probable que ellos también hayan tenido miedos. Me pregunto si las cosas son tan distintas con nuestros hijos. La realidad es diferente, pero también ellos están mucho más preparados. Tendríamos que confiar en que ellos tienen más armas para afrontar los riesgos que se les presentan”. Y no mi-

rar con recelo todo lo que pertenece a su mundo. “Y aceptarlos, conocerlos un poco más; no todo es malo en el mundo del adolescente, no toda su música es un desastre. Acercarme a su manera que es distinta, sus gustos, su estilo”, agrega Fernanda.

La imagen y el miedo al fracaso

En gran parte influenciados por una cultura muy fuerte de la imagen y por los medios de comunicación, los adolescentes se sienten presionados por alcanzar ciertos estándares. “Y para ser de esa manera necesitan llenarse de un coraje que no poseen”, puntualiza María Angélica Aragone, madre y coordinadora de talleres de comunicación, “necesitan aparentar fortaleza y enfrentar el mundo con esa imagen que tanto les cuesta sostener. Esto resulta más difícil para los que son más débiles, pues deben hacer esfuerzos mayores todavía, y además, se alejan justamente de las posturas de sus padres”.

Los adultos también caen en la trampa. Algunos creen que estar junto a sus hijos significa copiar una actitud e imagen adolescente. Pero, en realidad, lo que desean justamente los chicos es que se los acompañe sin importar su imagen, si no su esencia. “La realidad es que dentro de la imagen existe un niño herido que quiere crecer y que necesita que lo escuchen y lo sostengan,” agrega la hermana Arqué. A la presión de los medios de comunicación, se le suma una presión más fuerte e íntima proveniente de los propios padres. “Yo creo que lo que más le afecta al adolescente tiene que ver con lo que esperan sus padres de

Adolescentes y adultos, dos mundos en conflicto

ellos", opina el padre Enrique Sívori, "no es casual que lo que más los asusta sea el miedo al fracaso. Perciben que sus padres desean determinadas cosas para ellos, y no pueden decirles que no." El Padre Gustavo Mascó agrega: "Ha ocurrido muchas veces que la presión que tiene el adolescente proviene de la frustración del padre -por ejemplo una carrera no realizada- y los hijos terminan llevando a cabo lo que sus padres no habían podido hacer. Existen otros padres que quieren que todos los hijos sean iguales y esto es imposible, cada hijo es totalmente distinto."

Poesía adolescente

Enfrente mi mirada,
Reflejo del alma,
Como el espejo donde observaba
una cara
Extraña, temerosa, desconocida.
La imagen no me demostraba
nada...
Salvo la parte externa de alguien
Que, sin saber cómo ni porqué,
Me robó el alma

Dolores Spotorno (13 años)

Día a día
se sienten más cercanas
las injusticias
sufridas por la sociedad.
Día a día los jóvenes
sentimos mas miedo a la libertad,
por eso te pido
que nos ayudes, que nos cuides
para que podamos
volver a caminar
sin sentirnos amenazados
por esa sombra
que nos quiere ahogar.

Lucila Minici (16 años)

Autoridad positiva

El presbítero Gustavo Mascó es responsable del área de niñez y adolescencia de la Arquidiócesis de Buenos Aires y organiza talleres para adolescentes con problemas de adicciones. Su experiencia lo lleva a la conclusión que los padres no les dan el suficiente espacio a los chicos para comunicarse. "Los padres deben crear este espacio, porque si no, lo ocupa otro u otra cosa", opina. "Otro de los temas que emerge en los talleres", según Mascó, "es el cuestionamiento a la autoridad. Creo que debe desarrollarse una autoridad de escucha y de servicio, una autoridad que no implique imponer por la fuerza, sino que cree un espacio de diálogo. El problema se trata de la postura del adulto frente a la adolescencia, más que del adolescente mismo. No hay que tenerle miedo a esta etapa, ni considerarla un tabú. Existe un desfase cultural generacional: los chicos manejan más información que los padres, y esto implica, a veces, para los padres, carecer de cierta capacidad de resolución. Yo creo que es posible fomentar un dialogo fluido, ser capaces de admitir que no sabemos todo y preguntarles, confrontar opiniones y rescatar, juntos, valores. El adolescente está abierto a escuchar."

La psicóloga social Fernanda Figueroa agrega que la autoridad se construye desde muy niños, con coherencia y con firmeza, pero también con ternura. No se puede establecer límites a un joven de 15 años, si no lo hemos hecho cuando era más chico. Y para com-

pletar esta idea, el padre Gustavo Mascó agrega: "los adultos carecemos de mensajes claros, somos ambivalentes; decimos una cosa pero hacemos otra. Esto confunde al adolescente y lo aleja".

Acompañar con entusiasmo

Es en el tránsito a la vida adulta cuando se comienzan a forjar los proyectos de vida, y es evidente que los adolescentes están profundamente influenciados por lo que observan a su alrededor, por la manera de vivir de sus mayores. María Angélica Aragone opina: "en relación a mi época, en la cual los jóvenes estaban inmersos en un gran movimiento de participación política y social, ahora pareciera que hay sólo chatura, que se ha perdido el entusiasmo. Existe una sensación que los adolescentes están en la pavana nada más. Creo que es importante que nosotros logremos que se entusiasmen con un proyecto de vida; y eso se lleva a cabo todos los días".

Para Gustavo Mascó, la sociedad contribuye principalmente a este desinterés, ya que, en la medida en que las instituciones no sean creíbles, el adolescente vivirá ese desinterés. "Es imprescindible desarrollar un proyecto de vida basado en los talentos especiales de cada uno y en determinados valores", opina Gustavo, "tratamos de llevar adelante esto cuando trabajamos en los talleres. El adolescente valora y agradece cuando se lo ayuda a descubrir sus talentos. Intentamos construir proyectos de vida y acompañarlos en sus fortalezas y en sus debilidades.

Encuesta: Problemas y miedos en la adolescencia.

A través de una encuesta llevada a cabo en el instituto San Carlos Borromeo de la localidad de Haedo, provincia de Buenos Aires, fueron consultados 140 adolescentes de entre 16 y 18 años de edad, que en la actualidad cursan 4° y 5° año del secundario en dicha institución educativa, una escuela parroquial de clase media. Se encuestó en base a la siguiente grilla de 20 alternativas sobre los problemas que más preocupan o afectan a los adolescentes, pudiendo cada uno de ellos seleccionar libremente una o más de las propuestas, sin establecer un orden de prioridad entre las mismas.

- 1) Falta de confianza en los que me rodean.
- 2) No tener un lugar en casa para mi vida independiente.
- 3) Preferencia de mis padres por algún otro hermano.
- 4) Padres separados.
- 5) Sentirme solo.
- 6) Peleas familiares.
- 7) Excesivo trabajo de mis padres.
- 8) Desearía tener un ambiente familiar de más "status" o

categoría.

- 9) Ser influenciado por los otros con facilidad.
- 10) Dudas sobre algunas verdades religiosas.
- 11) Mi familia no me comprende.
- 12) Indiferencia en mis prácticas religiosas.
- 13) Preocupación por la enfermedad y la muerte.
- 14) Temor al futuro.
- 15) Deseo ser más que los otros.
- 16) Ser perezoso.
- 17) No poder discutir ciertos problemas con nadie.
- 18) Injusticias.
- 19) Una adicción: el alcohol.
- 20) No tener entusiasmo por el estudio y el trabajo.

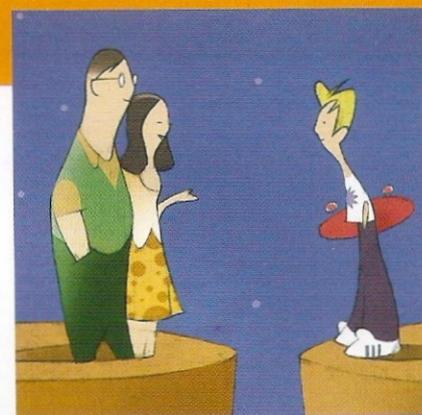
Se obtuvieron 607 respuestas, lo que equivale a decir que cada encuestado, en promedio, seleccionó más de cuatro opciones. Como resultado del trabajo se puede afirmar, en primer término, que los adolescentes encuestados manifiestan tener, en mayor grado, problemas que les preocupan o afectan de origen social por sobre los de índole familiar, destacándose en parti-

cular, por la cantidad de veces en que ha sido seleccionado, el de las injusticias (con 88 respuestas).

En segundo lugar, se observa que se han resaltado dos temores de manera categórica, dentro de los problemas de índole individual o personal que se han planteado como opciones: temor al futuro (60 respuestas) y preocupación por la enfermedad y la muerte (58 respuestas).

En orden decreciente, y a continuación de los casos ya descritos, han obtenido mayor número de respuestas otros tres problemas de índole individual o personal: dudas sobre algunas verdades religiosas (41 respuestas), no tener entusiasmo por el estudio o el trabajo (40 respuestas) y sentirme solo (38 respuestas). Recién en el séptimo lugar, y con 35 respuestas, se destaca un problema de índole familiar: Excesivo trabajo de mis padres.

Fuente: *Problemas en la adolescencia* del Dr. Juan Bautista Etcheverry y equipo.



El ideal es escuchar, acompañar y descubrir las fortalezas potenciales, para que crezcan como personas".

Un proyecto espiritual es fundamental para el acompañamiento del adolescente, tanto en el tema de la adicción, como fuera de ella. "Cualquier problema tiene que ver con lo espiritual", dice Gustavo, "es esencial contar con un proyecto espiritual que de un sentido; creo que una de las razones del consumo de drogas y de alcohol es el vacío espiritual que existe."

Es por eso que queda pendiente el desafío del lugar de los adolescentes en la Iglesia. "A nivel de iglesia diocesana, dice el padre Sívori, encargado de pastoral secundaria y universitaria de la parroquia de San Nicolás de Bari, "los adolescentes constituyen uno de los porcentajes menores de captación de grupos, es donde más cuesta llegar. Probablemente se deba al tema de la comunicación. A la Iglesia, al igual que a los padres, le cuesta encontrar un camino para incluir más de lleno a los adolescentes".

En un mundo que parece tan ajeno al nuestro, herméticos dentro de sus tatuajes, aros, y música, pero con la sensibilidad a flor de piel; los adolescentes intentan transitar por esta etapa como pueden, inmersos en una sociedad contradictoria, manca de valores y que desconfa de todo. Es la responsabilidad de nosotros, los adultos, comenzar a instalar la confianza, y como consecuencia el diálogo, y ofrecerles luces al final de los caminos.

